

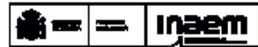
# femas

XLI FESTIVAL DE MÚSICA  
ANTIGUA DE SEVILLA  
DEL 1 AL 24 MARZO DE 2024

ES UN PROYECTO DE

**NO8DO**  
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

CON LA COLABORACIÓN  
INSTITUCIONAL DE



## PROGRAMA DE MANO

**Ismael Campanero & Daniel Oyarzabal.** *The New Violone*

Miércoles 13 de marzo de 2024

Iglesia de San Luis de los Franceses. 20:00 horas

---

*The New Violone*

**Giovanni Battista Fontana (1589-1630)**

Sonata seconda

**Antonio Vivaldi (1678-1741)**

Adagio del Concierto para violín en sol mayor RV 314a

**Johann Sebastian Bach (1685-1750)**

Sonata en trío III en re menor BWV 527

- I. Andante
- II. Adagio e dolce
- III. Vivace

**John Eccles (1668-1735)**

Aria nº5 [*The Mad Lover*]

**Johann Sebastian Bach**

Sarabande de la Suite para violonchelo solo nº2 en re menor BWV 1008

## **Dario Castello (c.1590-c.1630)**

Sonata seconda

## **Girolamo Frescobaldi (1583-1643)**

Toccata Prima del II Libro de Toccate e partite d'intavolatura

## **Henry Purcell (1659-1695)**

Curtain tune on a ground de Timon de Atenas

## **Antonio Vivaldi (1678-1741)**

Concierto para fagot en sol menor RV 395

- I. Presto
  - II. Largo spiritoso
  - III. Allegro
- 

## **FICHA ARTÍSTICA**

**Ismael Campanero, violone**

**Daniel Oyarzabal, clave y órgano**

## **NOTAS AL PROGRAMA**

*The New Violone* nace de la idea de dar voz propia a un instrumento que siempre ha estado ligado al bajo continuo de manera casi exclusiva. Si bien el violone fue un instrumento muy importante durante el Renacimiento y el Barroco, poco a poco cayó en el olvido sin dejar apenas música original escrita para el mismo.

Del mismo modo que cada persona tiene su propia voz, el violone tiene un sonido único y original entre los instrumentos de cuerda. Es muy interesante acercarse a toda esta música maravillosa de Bach, Vivaldi, Fontana o Castello, desde este sonido nuevo. La transcripción estaba a la orden del día en el tiempo de estos compositores y una misma música podía interpretarse en instrumentos tan diferentes como un órgano, un clave, un laúd o un violonchelo. Esta puerta abierta nos lleva a preguntarnos si toda la música es en el fondo una transcripción de una idea intangible, un ideal que tenemos que tratar de hacer sonar con nuestro propio instrumento, sea el que sea.

© **Ismael Campanero & Daniel Oyarzabal**

A principios del siglo XVII algunas cosas estaban cambiando con rapidez en la música italiana. La aparición del bajo continuo había trastocado el equilibrio de voces de la tradicional polifonía, orientando la composición hacia un sistema vertical, en acordes, que permitió la escritura de voces solistas con acompañamientos. La monodía acompañada habría de tener algún efecto colateral de gran importancia, ya que favoreció la progresiva independencia de la música instrumental. En las primeras décadas del siglo, los modelos vocales antiguos son aún evidentes, pero de ellos estaba

surgiendo ya un estilo espontáneo, libre, forjado sin duda a partir de las prácticas improvisatorias de los instrumentistas. Así, las *Sonatas* de **Fontana** y **Castello** que se oirán hoy eran piezas sin esquemas formales cerrados, en los que se sucedían pasajes imitativos y homofónicos con distintos tipos de ornamentaciones virtuosísticas. Fontana era de Brescia, donde se estaba forjando la primera gran escuela de violinistas del Barroco; Castello fue músico de Monteverdi en San Marcos de Venecia.

En este contexto la importancia de **Frescobaldi** es notable. Aunque era organista y la mayor parte de su obra publicada está dedicada al teclado, en sus **tocatas** (las tocatas no eran en origen otra cosa que madrigales tocados instrumentalmente), derivadas en buena medida de las que escribía Claudio Merulo en Venecia, se apunta una mayor flexibilidad e independencia: las secciones tienden a ser más numerosas, más breves y están más claramente diferenciadas, con cambios de compás, pasajes figurados informales y variaciones atrevidas y caprichosas que llevarán el estilo instrumental hacia una extravagancia que en la segunda mitad de siglo se conocerá como *Stylus phantasticus*. En todo este proceso la improvisación jugó, como se dijo ya, un papel destacado. Los instrumentistas solían tomar esquemas armónicos y rítmicos (se les llamaban *arias* en el siglo XVI) que usaban a modo de *ostinatos* en el bajo, y sobre ellos desarrollaban sus invenciones melódicas. A estos *ostinatos* en Inglaterra se les llamó *grounds*, que también están representados en este concierto a través de la música teatral: una de las piezas instrumentales de una *dramatick opera* de **Purcell** (*Timón de Atenas*) y un *aria* que **John Eccles** escribió en torno a 1700 para una representación de *The mad lover* (*El amante loco*), una obra teatral de John Fletcher, contemporáneo y colaborador de Shakespeare.

El estilo más libre y extravagante de los *phantasticus* llegó a su culmen en la obra de los violinistas austriacos (Schmelzer, Biber) y empezó a retroceder. Fue sobre todo Corelli quien limitó las progresiones más bizarras, que hacían perder el sentido armónico de las obras que, a la vez, fue cerrando formalmente. Su arte, impulsado por una nueva pulsión clasicista, fue heredado por todos los grandes maestros del siglo XVIII, entre ellos **Vivaldi** y **Bach**, presentes aquí con los géneros básicos de la música instrumental italiana: la sonata, además en una de sus formas esenciales, escrita en trío, con dos voces superiores dialogando sobre un bajo (en este caso se trata además de la **BWV 527**, una de las obras destinadas por Bach al órgano); el concierto, que se desarrolló en distintas formas desde mediados del XVII, pero tuvo especial arraigo en la del concierto con solista cuyas reglas fueron especialmente definidas por Vivaldi en las dos primeras décadas del nuevo siglo. Se añade además una danza de una suite (**BWV 1008**, compuesta para violonchelo solo por Bach), el género por excelencia del estilo francés, aunque los italianos también escribieron suites, enmascaradas con el nombre de sonatas *da camera*. Sobre todo ello planea otra realidad de la música en el Barroco (en cualquier época cabría decir en realidad), la de la transcripción: aquí es el *violone*, habitual instrumento de continuo, el que se apropia de todas estas melodías para convertirse en el gran protagonista de la velada.

© Pablo J. Vayón